


**ANA LAURA  
MAGALONI**


*Se respiran tiempos de cambio profundo acompañados de la sensación de que todo es posible. El sello es la incertidumbre.*

## El misterio del 2025

**H**ay años más complicados que otros y 2025 es uno de esos años que se mira desafiante. Basta con echarle un ojo al reporte de Integralia sobre “*Los 10 riesgos políticos para 2025*”. El riesgo número uno: “incertidumbre económica, disrupciones comerciales, tensiones diplomáticas y una intensificación de la crisis migratoria como resultado inmediato del regreso de Donald Trump a la Casa Blanca”. Según dicho reporte, en una escala de probabilidad, este riesgo es *muy alto* de que se materialice en el 2025. Sólo ese dato es suficiente para imaginar un año complicado. Sin embargo, los otros nueve riesgos (tales como violencia, debilitamiento de los frenos y contrapesos, reforma judicial, etcétera) terminan por dibujar un panoramita particularmente complicado para el arranque de sexenio en curso.

En el 2025 se respiran tiempos de cambio profundo acompañados de la sensación de que todo es posible y que la incertidumbre básica de lo político y lo social no es periférica sino fundamental.

¿Cómo se navega en mares revueltos?

El primer paso sin duda es reconocer lo atípica que es la situación. Estamos viviendo un momento histórico: la segunda Presidencia de Trump. Es un acontecimiento disruptivo para el mundo y para

México. El sello distintivo es la alta incertidumbre. Hoy no sabemos realmente qué va a hacer Trump (a qué se va a atrever y a qué no) y menos aún las implicaciones ni consecuencias específicas de sus acciones.

La llegada de Trump al poder radicaliza y le da forma a la destrucción de una visión compartida de ver y entender el mundo. Trump amenaza el libre comercio y la democracia constitucional tal como la conocemos. ¿Qué sigue? ¿Cómo se reorganiza el ejercicio del poder y el mundo económico? ¿Cuáles son los riesgos del cambio? ¿Quiénes ganan y quiénes pierden?

En el caso de México, la incertidumbre que envuelve el 2025 es mucho mayor que la de otros países, no sólo porque Trump es mucho más amenazante para México que para otros países, sino también por lo que está sucediendo aquí. En México estamos insertos en un proceso de cambio político profundo que no sabemos qué forma y consecuencias vaya a tener. Por ejemplo, no podemos saber bien a bien qué va a suceder con el funcionamiento ordinario del sistema de justicia. Tampoco podemos anticipar cómo se van a repartir internamente el poder en Morena, ni qué tanta gobernabilidad tenga esa estructura política. El 2025 es un año en donde el modelo conocido para ex-

plicar la forma y organización del poder cada vez explica menos, pero no existe otro que lo haya sustituido cabalmente.

Greg Treverton, presidente del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos durante el mandato de Obama, distinguía dos modelos conceptuales para aproximarse a la incertidumbre: el *rompecabezas* y el *misterio*. El modelo de rompecabezas presupone que existe una única solución correcta, sólo hay que encontrarla. Ante eso que no entendemos, hay que descubrirlo. Hay que armar el rompecabezas. Sin embargo, la realidad social y más en momentos de muy alta incertidumbre no puede ajustarse al modelo de rompecabezas. En este contexto, frente a lo que no sabemos, hay que asumir que no existe una respuesta correcta y que el fenómeno social es dinámico y cambiante. Por ello, lo relevante para este modelo *no es predecir* ni encontrar la solución correcta, sino *comprender* lo que está sucediendo. El punto de partida es la individualidad del momento, lo *sui generis* de la situación. Es esa singularidad la que permite formularse muchas preguntas antes de emitir un diagnóstico y un veredicto.

¿Qué es realmente lo que está pasando?

Esa es para mí la pregunta más importante del 2025.